

58. La imaginación al poder.
R1/ Vaya poder el tuyo musa.
R2/ Poder soñar es todo lo que pido.
R3/ Lucha por poder soñar.
R4/ Cantá boleros.
59. Sonríe, tu psiquiatra te ama.
60. Muera la autoridad.
61. Vivo por Costa Rica; que me importan los demás, cuando mi país se está...
62. Hoy quiero cantar a mi pueblo, al calor de la tierra en tu piel.
63. La ladilla es un piojo degenerado.
64. Muerte a los pitufos. (Los Enanitos Verdes).
65. Yupanqui, go home.
66. Hoy me siento Gardel. ¡Estoy muerto!
- * 67. A la mañana no desayuno...porque pienso en vos.
Al mediodía no almuerzo porque pienso en vos.
A la tarde no meriendo porque pienso en vos.
A la noche no duermo...porque tengo hambre.
68. Feliz Navidad. (Herodes).
69. Silvio Rodríguez es el único que tiene un unicornio...y el tarado lo pierde.
- * 70. Ahorre agua: báñese en pareja.
71. Se me va el barco, se me va el barco. (Alfonsina Storni).
72. El lado vulnerable de la náusea congrega las intenciones del desarraigo en una suerte del instinto-erótico de la libertad.
73. No voy en tren, voy en avión (Gardel).
74. Soda Stereo necesita vino.
75. La iglesia es tan buen negocio que hay una sucursal en cada barrio.
76. Estoy hecho pedazos (Frankenstein).
77. Encuentre la paz...en Bolivia.
- A 78. El ave María ¿dónde pone los huevos?
79. Si alguien que nunca viste antes te regala flores, es porque se equivocó de tumba.
80. Volveré y seré cabeza (Robespierre).
81. Hay un mundo mejor; pero es carísimo.
82. Sonríe, tu mujer te ama.
83. La masturbación produce pérdida de la memoria y no me acuerdo que más.
84. La mar estaba serena (Alfonsina).
85. Los caramelos son ricos, pero el sexo no provoca caries.
86. Nosotros somos la gente de la que nuestros padres nos enseñaron a cuidarnos.
87. Quien le teme a Virginia Woolf.
88. Llámelo incesto, pero yo quiero a mi mamá.
89. La tercera edad es la vencida.
90. Cambio suegra por víbora. Pago diferencia.
91. Dios no existe (Marx).
R1/ Marx no existe. (Dios).
92. Maté a mi perro porque no lo podía ver (Steve Wonder).
93. No hay clases sociales: Hay clases mentales.
94. Nos quieren mover el piso: un armenio.
95. Ladrones abstenerse: el estado no admite competencia.
96. Los locos y los niños dicen la verdad. A los locos los encierran y a los niños los educan.
97. Cuando yo asuma, pagaremos la deuda (Mandrake).
98. Pitágoras inventó los corpiños para que los senos no se escapen por la tangente.
99. El término moralidad lo inventó un inmoral.
100. La gallina no tiene senos. Por eso el gallito no tiene manos.
101. Sonría: todavía es gratis y no se paga impuesto¹.

1. Material recopilado tanto en muros externos como internos, en Buenos Aires, Calle Florida en 1988; New York, espacios exteriores e internos de la ciudad durante la década del 70 por Robert Reisner, y en ciudad de San José, muros internos del Café La Villa en 1989.

LA "SECA": PESCA TRADICIONAL DE LOS INDIGENAS TALAMANQUEÑOS

Giselle Chang V.
Alfredo González Ch.
Fernando González V.

¿Qué significa una "seca" en las prácticas culturales indígenas de la región de Talamanca? Es una pesca colectiva, que se realiza en los meses de "verano", en alguno de los caudalosos ríos Telire, Coen, Lari y Urén.

Pero...¿Qué tiene de especial esta actividad? Primero que todo, se trata de una de las costumbres ancestrales que, a pesar de cinco siglos de constantes acciones colonizadoras, los bribris y los cabécaraes conservan como una herencia de sus antepasados; como una particular relación con la naturaleza, y como una expresión de cohesión social.

En 1873, el geólogo William M. Gabb, describía este modo de pescar entre los bribris, de la manera siguiente:

"...consiste en elegir un canal del río, cerca de una isla. Se construye un cerco de palos o de cañas en cada extremo, que se extiende completamente a través del canal. Cuando todo está listo, las personas que se estacionan en el extremo superior, con toda rapidez, cubren el cerco con hojas de caña, de manera que el agua no corra. Los situados en la parte inferior, también extienden hojas de caña, pero menos espesamente, sólo para evitar que puedan pasar los peces.

herencia

Ambas partes maniobran simultáneamente y con toda la rapidez posible, pues tan pronto como el pescado encuentra que el nivel del agua baja, trata de escaparse; y se me ha asegurado que ya ha sucedido, que todo el pescado ha huido antes de concluir las presas. En el curso de algunas horas, el agua está tan baja que el pescado se congrega en las pozas más hondas y se tira con flecha o lo cogen con la mano." (Gabb, 1978: 164-165).

Aunque la descripción es bastante escueta y contiene algunas inexactitudes -el cerco o dique no es solamente "de palos o de caña", sino que, como veremos, constituye toda una obra de ingeniería; las hojas útiles para detener el paso del agua, no son de caña sino de bijagua o platanillo - es una de las más antiguas acerca de esta práctica cultural.

Esta actividad implica, no sólo una numerosa participación de los miembros de las comunidades (hombres, mujeres, niños), como de ciertos "especialistas"; el acatamiento de reglas y de tabúes, así como de rituales muy propios de la cultura indígena. Por estas razones, generalmente no participan extraños (*sikua*) o "blancos".

Demos un vistazo a una manifestación poco conocida del modo de vida indígena que, pensamos, debe ser conocida y sobre todo, respetada.



herencia

¿Por qué hablamos de respeto? Pues, ni más ni menos, porque actualmente - y desde hace ya bastantes años el indígena debe solicitar un permiso a las autoridades para realizar esta pesca... dentro de su propia reserva, con la excusa de que la actividad "atenta" en contra del equilibrio ecológico, por el uso del barbasco (cortezas y bejucos de ciertas plantas, cuya savia "atonta" temporalmente a los peces y cuyo uso ha sido práctica común en los pueblos indios del bosque tropical húmedo), hoy totalmente prohibido.

Ya a mediados de este siglo se consigna: "*Hoy día hay que obtener permiso del Agente de Policía de Talamanca y el organizador tiene que darle una parte de la pesca* (Stone, 1961: 32)".

Los indígenas cuentan que el origen de esta prohibición en la zona data de varias décadas, cuando accidentalmente el ganado de unos finqueros "blancos", en la localidad de Gavilán Canta, bebió agua con barbasco, utilizado en la pesca, en la Quebrada Blake. Los finqueros alegaron ante las autoridades policiales, que su ganado se enfermó debido al "envenenamiento" del agua.

Cabría que nos preguntáramos si se ha comprobado científicamente que el uso del barbasco es perjudicial para el ambiente, cuando durante milenios los indígenas han mostrado una singular vocación ecológica, que es parte de su cosmovisión y supervivencia. Esta, precisamente, empezó a ser afectada de manera negativa, por influencias foráneas.

La Ley Indígena, en el Artículo 7º, señala que en los terrenos comprendidos en las Reservas Indígenas, debe conservarse la vida silvestre y que los recursos naturales renovables deben explotarse racionalmente. Entonces, nos preguntamos ¿Acaso los pueblos indios, desde siempre, no han manejado con maestría y protegido sus montañas y sus ríos? ¿Merecen estos pueblos que desde afuera les regulen sus conocimientos y prácticas tradicionales, cuando ellos serían los más afectados, ante un desequilibrio en sus tierras, base de su vida y de su cultura?

Los indígenas de todo el país, durante generaciones han usado el barbasco, para pescar en la estación seca, y su afán nunca ha sido el de envenenar a las especies silvestres, sino que conciben su efecto sobre el pez, semejante al de la gripe sobre el hombre, pues "*al echar el barbasco, los peces andan mansitos y después se les pasa el efecto y ya uno no los puede coger*".

De hecho, utilizan diferentes tipos de barbasco (savia de javillo, barrabás, cáscaras de bejuco de chile, etc.), que afecta con diferente intensidad a los peces, a los "chupapiedras", a las mojarras, a los camarones, pero el "*ditekra*" sabe que la cantidad de agua que baja es mucho mayor que la dosis de barbasco y por eso el adormecimiento de los peces es pasajero.

herencia

Como mencionamos anteriormente, la "seca" es una herencia cultural que contiene todo un saber patrimonial de los pueblos indios, cuya dieta se basa en el consumo de productos agrícolas (maíz, arroz, frijoles, pejibaye, plátano), complementada con lo que obtienen con la caza y la pesca.



El tipo especial de pesca denominado "seca", se realiza generalmente cada año, entre los meses de febrero y abril, para aprovechar la menor cantidad de lluvias y la consecuente disminución en el caudal de los ríos, ya que durante la estación lluviosa, las constantes crecidas de las aguas, obstaculizan esta laboriosa tarea de "secar" parte del río.

La dirección de la "seca" está a cargo de los "ditekrapa", tradicionalmente en número de ocho, quienes son especialistas en el manejo de las aguas y cuyo aprendizaje se inicia desde que se encuentran en el vientre de su madre.

Los "ditekrapa", coordinan con los *awapa* o *sukias*, quienes consultan cuál es la época más conveniente, con buen tiempo, y preferentemente en "luna nueva", para realizar la "seca".

También intervienen los "bikakra" u organizadores de la repartición de los alimentos y de la "chichada", actividad que se realiza en todo trabajo colectivo.

Antes de iniciar la preparación de la "seca", el "ditekra" realiza un lavado de boca, con ciertas hojas y cortezas. Además practica el ayuno y la abstinencia rituales, en un rancho construido en las orillas del río y utiliza un atuendo distintivo, que consiste en un penacho de plumas de lapa. Durante este período -de aproximadamente un mes

herencia

el "ditekra" no visita su casa y es una ayudante quien le lleva los alimentos permitidos.

La labor de los hombres en la construcción de las "trancas" (diques) para secar el río, es ardua y tarda varios días. En las partes altas o cabeceras se construye el dique principal, para lo cual utilizan largos y pesados troncos, bejucos y varillas de caña brava. A veces, con una extensión de más de cincuenta metros, este dique es toda una obra de ingeniería, dirigida por el "ditekra", que posee el conocimiento de cómo colocar los trípodes, de madera dura como es el sotacaballo, las amarras de bejucos, los largos troncos que se atraviesan, las esteras de caña brava tejidas como mamparas y, finalmente, las hojas de bijagua, que bloquean casi por completo el paso del agua.

No se permite a cualquier persona trabajar en las cabeceras; únicamente gente mayor o jóvenes que respeten las reglas, como son, entre otras, que su mujer no esté embarazada.

Unos kilómetros más abajo de las cabeceras del río se construye otra "tranca" similar, para poder atrapar los peces cuando el nivel del agua baja casi por completo. Las mujeres cocinan o llevan alimentos a los trabajadores de las represas, siempre y cuando no estén embarazadas o con la menstruación -en el caso del dique de "arriba"- ya que arruinarían la pesca.

En el momento preciso de efectuarse la "seca" propiamente dicha, con gran rapidez se colocan cantidades de hojas de bijagua. Al bajar el nivel del agua, hombres, mujeres y niños se apresuran a pescar, utilizando arco y flecha y jabas (canastas). Es así como, después de haber solicitado permiso al dueño mítico -espíritu protector- de estos animales, se "cosechan" las "yucas", que es el código con que se denomina los peces.

No podríamos dejar sin mencionar la eficacia de los mecanismos de comunicación utilizados por los indígenas, ya que, por ejemplo, en el momento de efectuarse la "seca", el río se torna no navegable para los cayucos y botes de motor. Toda la gente debe, por lo tanto, estar enterada de esta situación, que afecta el transporte fluvial tan utilizado en la región, porque al finalizar la pesca se sueltan las "trancas" -labor de gran riesgo que no puede ejecutar cualquier persona- y los grandes y pesados troncos, esteras y hojas, corren con gran fuerza río abajo. Es necesario que los usuarios del río, principal fuente de abastecimiento de agua para los indígenas, se enteren de esto, a fin de evitar accidentes.

Tal como hemos sintetizado esta narración, la "seca" es algo más que una pesca. Es todo un acontecimiento, quizá el que moviliza al mayor número de indígenas de la región. Es una expresión de la organización y división del trabajo del acatamiento de las leyes, de

la reciprocidad, tanto con la naturaleza como con la sociedad. Es, en suma, una ocasión para mantener la cohesión del grupo y de las tradiciones ancestrales.

Recientemente, la Asociación de Awapa de Talamanca, organizó una "seca" en el río Coén. Para ello fue necesario realizar varias gestiones, a fin de obtener el respectivo permiso del Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas (MIRENEM). ¿Qué lógica mueve a las instituciones estatales para generalizar ciertas reglas, sin tomar en cuenta las particularidades culturales de pueblos que como el indígena, además de constituir el más claro ejemplo de la protección del medio natural, actúa dentro de lo que la Ley dice es su territorio?

Bibliografía

Entrevistas: Jackson, Isaías. Bajo Coen, Talamanca. 30-3-89

Morales, Albir. San José, febrero 89 y Amubri, Talamanca, 30-3-89.

Segura, Hernán. Coroma, Talamanca, 30-3-89.

GABB, William. **Talamanca, el espacio y los hombres.** Introducción por Luis Ferrero. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José, 1978.

Ley # 6172 (Ley Indígena) del 29 de noviembre de 1977. San José.

STONE, Doris. **Las tribus talamanqueñas de Costa Rica,** San José, 1961.

HISTORICIDAD DE LOS PRIMEROS GANADOS EN COSTA RICA

Carlos Dávila Cubero.

El artículo que presentamos tiene el propósito de conocer el proceso que condujo a la introducción de los primeros ganados en América Latina y en Costa Rica en especial el ganado mayor. Asimismo, el importante rol que jugaron las islas del Atlántico antes de llegar al continente.

1. La llegada de los primeros ganados en América Latina.

Desde fines del terciario y del cuaternario existieron animales de mayor tamaño que los actuales en América. Estos se extinguieron por diversas razones: epidemias, modificación de gramíneas o bien, por envejecimien-

